

**BOLETÍN  
DE LA  
ASOCIACIÓN  
ESPAÑOLA  
DE  
EGIPTOLOGÍA**

---

Nº 13

Año 2003

---

## AUTOBIOGRAFÍA DE DJEHUTY: LA «ESTELA DE NORTHAMPTON»

ANA M.<sup>a</sup> DE DIEGO PROVENCIO  
Universidad de Alcalá de Henares

Djehuty, hijo de «la señora de la casa» Dediu, vivió durante los reinados de Hatshepsut y Tutmosis III (ca. 1500 a. C.). Ostentó los títulos de «gobernante de Her-ur<sup>1</sup>», «supervisor de los sacerdotes de Hemenu<sup>2</sup>», «grande de los cinco en la mansión de Thot» y «supervisor de los sacerdotes de Hathor de Cusae<sup>3</sup>», lo cual hace pensar que pudiera ser originario de la provincia de Hermópolis. Sucedió a Ineni (TT 81) en el cargo de «supervisor del Tesoro», y fue también «supervisor de los trabajos» en numerosas construcciones que la reina edificó en Tebas.

Djehuty fue un oficial leal a Hatshepsut y tuvo gran influencia dentro del gobierno de la reina, por lo que a su muerte sufrió la misma *damnatio memoriae* que ella en sus monumentos. Así, en su tumba, el nombre de Djehuty y el de la reina fueron totalmente borrados.

Esta tumba es la TT 11 en Dra Abu el-Naga. La calidad de los relieves e inscripciones que la decoran deja ver la importancia y la disponibilidad de recursos que tuvo el personaje. La localización de este monumento, aunque conocida por Lepsius<sup>4</sup>, se perdió hasta que a comienzos de siglo fue reencontrada y parcialmente

---

<sup>1</sup> Centro civil de la provincia de Hermópolis.

<sup>2</sup> Centro religioso de la provincia de Hermópolis.

<sup>3</sup> Provincia vecina a Hermópolis.

<sup>4</sup> *L.D. Text*, III, pp. 237-8. Champollion conocía la tumba de Hery (TT 12), que se encuentra comunicada con la de Djehuty a través de la tumba 399 (según la catalogación que realiza F. Kampp en *Die Thebanische Necropole*, Mainz 1996). Sin embargo, no hace ninguna alusión a la tumba de Djehuty. Ver Champ., *Not. Descr.*, I, p. 543.

publicada por el marqués de Northampton, Spiegelberg y Newberry<sup>5</sup>. Es precisamente el primero de ellos quien da nombre a una de las dos estelas autobiográficas que se hayan en la tumba de Djehuty<sup>6</sup>, y que es conocida como la «estela de Northampton».

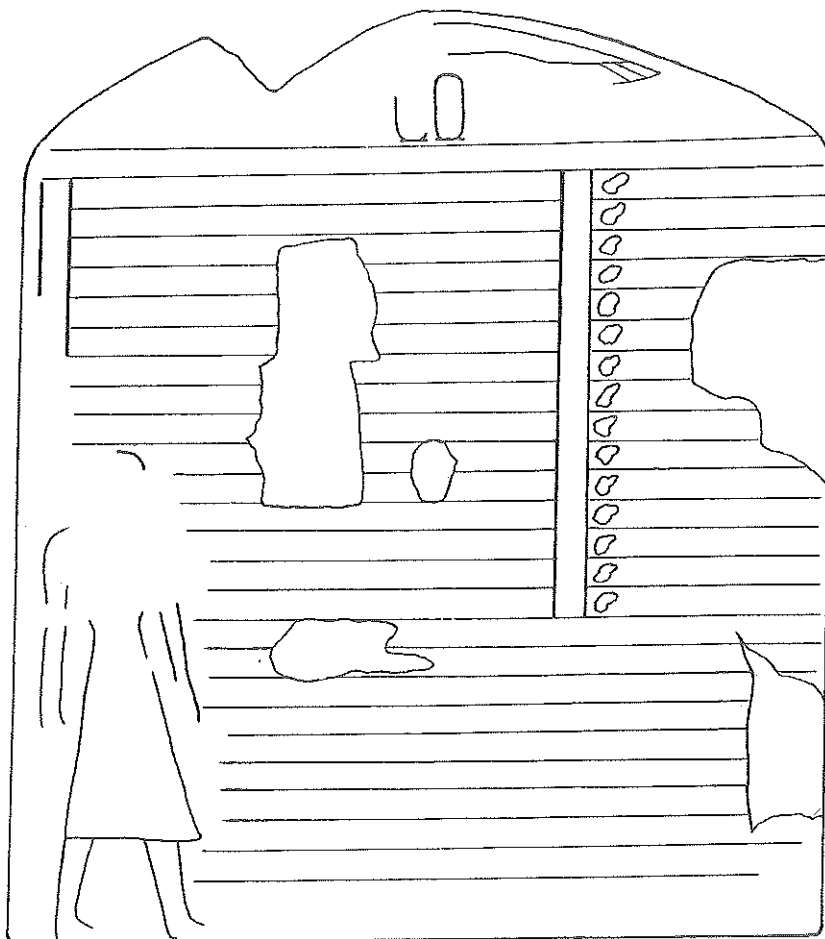


Figura 1.

<sup>5</sup> NORTHAMPTON, M.; SPIEGELBERG, W. y NEWBERRY, P. E.: *Report on some excavations in the Theban Necropolis during the winter of 1898-9*, London 1908.

<sup>6</sup> Parece que originalmente pudo existir una tercera estela con referencias autobiográficas, sin embargo sólo quedan de ella una treintena de pequeños fragmentos que no permiten saber con seguridad de qué tipo de inscripción se trataba. Ver Urk. IV 441-44.

DESCRIPCIÓN (ver fig. 1)

La «estela de Northampton» se encuentra en la pared oeste del patio de la tumba<sup>7</sup>, en el lado derecho de la entrada a la sala transversal. Mide 2,49 m. de alto por 1,95 m. de ancho. En la parte superior, que tiene el borde redondeado, aparece el disco solar alado con los cartuchos de Hatshepsut y Tutmosis III. Debajo se encuentra la inscripción principal que consiste en 25 líneas horizontales, cuyo texto se lee de derecha a izquierda. Dos columnas, una aproximadamente a un tercio del borde derecho y la otra junto al borde izquierdo, atraviesan la inscripción entre las líneas 2 y 16<sup>8</sup>. La primera línea de la inscripción es una breve oración a Amon-Ra y a ambos monarcas. A continuación se hallan las referencias autobiográficas. Estructural y temáticamente estas referencias pueden dividirse en dos partes. De la línea 2 a la 16, se narran los trabajos relacionados con la función de «supervisor de los trabajos». En esta sección, el texto se estructura de una forma poco usual: cada una de las líneas forma un núcleo con significado global por sí mismo, y cada vez que se interrumpen por la primera columna vertical de texto, se lee dicha columna, y después se continúa con la línea horizontal, para finalizar con la segunda columna vertical. De la línea 17 a la 22, que se extienden horizontalmente sin ser interrumpidas por ninguna columna, se describen las tareas relacionadas con la función de «supervisor del Tesoro» de Djehuty. Las líneas 23, 24 y 25 expresan una serie de deseos para el Más Allá del difunto con los que concluye la inscripción.

Los jeroglíficos, de gran calidad, son incisos y están en muy buen estado de conservación. Además, como se aprecia en muchos lugares, tanto ellos como las líneas de separación del texto estaban pintados de color azul. Las líneas que van de la 11 a la 25 aparecen reducidas a la izquierda por la introducción de la figura estante de Djehuty, que ha sido borrada. Del mismo modo, han sido sistemáticamente borrados de la inscripción los nombres de Djehuty y de Hatshepsut<sup>9</sup>. Además, posteriormente, durante el reinado de Akhenaton, se borró en muchos casos el nombre de Amon e incluso, por error, también cualquier palabra que llevara el signo bilítero *mn*<sup>10</sup>, que forma parte de la palabra Amon. Desde que se publicó por

<sup>7</sup> La fachada del patio y las paredes laterales de la sala transversal, donde se encuentra la otra estela autobiográfica, son las dos ubicaciones donde con mayor frecuencia se encuentra este tipo de textos dentro de las tumbas tebanas de la XVIII dinastía con su característica forma de T invertida.

<sup>8</sup> En la «memoria de excavación» de la tumba y en la publicación de la estela por Spiegelberg, se cuentan 42 líneas al considerar que la primera columna vertical separa dos bloques diferentes que se numeran independientemente: las líneas que van de la 2 a la 16 estarían situadas a la derecha de la primera columna vertical que sería la línea 17; mientras que las líneas que van de la 18 a la 32 estarían situadas a la izquierda de la primera columna vertical. Debajo se leerían las líneas que van de la 33 a la 41 y, finalmente, la segunda columna vertical sería la línea 42. Ver Northampton et al., *Theban Necropolis*, pp. 15-17, pl. 1; W. Spiegelberg, «Die Northampton Stele», *Rec Trav* 22 (1900), 115-125. Es Sethe quien, comprendiendo el sentido y la estructura de la inscripción, la divide en 25 líneas entendiendo como un conjunto las dos partes de las líneas horizontales divididas por la primera columna vertical. Ver Urk. IV 419-31.

<sup>9</sup> Esta *damnatio memoriae* data de finales del reinado de Tutmosis III, y no sólo persiguió su memoria sino también la de sus hombres de confianza, como era el caso de Djehuty.

<sup>10</sup> Como por ejemplo la palabra *mnḥ*.

primera vez esta estela, en los primeros años del siglo XX, hasta nuestros días<sup>11</sup>, el monumento ha sufrido la pérdida de parte de la inscripción: dos rectángulos que han sido extraídos de la mitad superior izquierda, un pequeño cuadrado extraído de la misma zona, y dos líneas que parece que se han deteriorado a partir de un golpe que ya tenía la estela en el borde derecho superior (ver fig. 2).

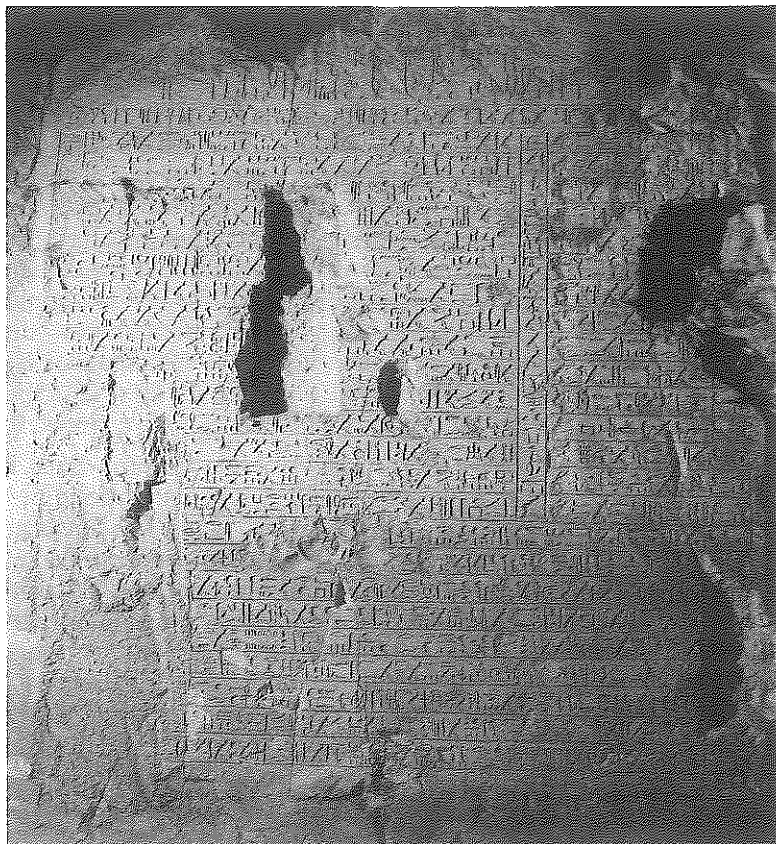


Figura 2.

<sup>11</sup> Los trabajos que fueron llevados en la tumba tuvieron lugar entre el invierno de 1898 y 1899. En la fotografía de la estela publicada en los resultados de dichos trabajos, ésta todavía no había sufrido la pérdida de dichos fragmentos. Sin embargo, en las fotografías antiguas que se encuentran actualmente el archivo del Griffith Institute, ver G.I. photo 1731 y Gardiner M.S.S. 28.652, ya faltaban dos rectángulos. Estas fotografías tienen que ser anteriores a 1915, ya que en esta fecha hay constancia de que el patio exterior de la tumba estaba techado y en las fotografías todavía estaba descubierto. Ver R. Engelbach, *A Supplement to the Topographical Catalogue of the Private Tombs of Thebes (Nos. 253 to 334) with some notes on the Necropolis from 1913 to 1924*, Cairo 1924, p. 12. Por todo ello, el robo de dichos fragmentos de la inscripción tuvo que producirse entre 1890 y 1915.

TRADUCCIÓN

**Debajo del disco solar: Titulatura de Hatshepshut y Tutmosis III**

El buen dios, señor de la acción [Maatkara (Hatshepshut)], amado de [Amon]-Ra, rey de los dioses, señor del cielo.

El buen dios, señor de la acción, Menkheperra (Tutmosis III), amado de Osiris, el gran dios.

Y a ambos lados de estos nombres:

El buen dios, que le sea concedida la vida, estabilidad y dominio como Ra.

**Primera línea de la inscripción principal: Adoración a Amon-Ra, Hatshepshut y Tutmosis III**

[P]resentando adoración a Amon[-Ra, rey] de los dioses. [Ador]ando a su majestad cada día cuando él brilla en el cielo oriental, en beneficio de la vida, prosperidad y salud del rey del Alto y Bajo Egipto [Maatkara], que le sea concedida la vida, y del rey del Alto y Bajo Egipto Menkheperra, que le sea concedida la vida, estabilidad, dominio y salud como a Ra eternamente.

**Referencias autobiográficas**

*Primera parte*

El [n]oble, el líder, supervisor de la doble casa de plata, supervisor de la doble casa del oro, gran confidente del señor de las Dos Tierras, [Djehuty], él dice: Yo soy el jefe<sup>12</sup>, quien pone las reglas. Yo he mostrado a los artesanos cómo hacer<sup>13</sup> los trabajos en<sup>14</sup> la gran barca sagrada del río «User-hat-Amon». Forjada en el mejor oro de las tierras extranjeras, ella iluminaba las Dos Tierras con sus rayos. El rey del Alto y Bajo Egipto [Maatkara, ha hecho su monumento para su padre

<sup>12</sup> Literalmente, «yo realizo la jefatura».

<sup>13</sup> *ssm + r + infinitivo* = mostrar cómo hacer algo. Ver R.O.Faulkner, *A concise dictionary of Middle Egyptian*, Oxford 1962, p. 247. J. H. Breasted, en *Ancient Records of Egypt*, II, London 1938, p. 155, traduce «I led the craftsmen to work in the works»; Spiegelberg «nach dem Vorbild der Arbeiten», y en la publicación de los trabajos realizados en la tumba por el marques de Northampton aparece «I guide the workmen to execute (their work) according to the works».

<sup>14</sup> Esta frase atraviesa verticalmente la inscripción entre las líneas 2 y 16 y, aunque sólo se escribe una vez, hay que leerla después de cada una de las líneas de epítetos que aparecen a su derecha, y antes de cada una de las líneas de texto que tiene a la izquierda. Si tal como dice Spiegelberg o aparece en la publicación de los trabajos que Northampton realizó en la tumba, se debieran leer todos los epítetos seguidos (las líneas horizontales que aparecen a la derecha de esta columna) y a continuación esta frase, sería más lógico encontrar el nombre de Djehuty escrito sólo una vez al final de todos los epítetos y no al final de cada línea.

Amon, señor de los tronos de las Dos Tierras, que ella pueda realizar el ritual del «don de vida»<sup>15</sup> como Ra]<sup>16</sup>.

El noble, el líder, el supervisor de los sacerdotes en Hermópolis, [Djehuty], él dice: Yo soy el jefe, quien pone las reglas. Yo he mostrado a los artesanos cómo hacer los trabajos en su gran lugar, la capilla divina «El horizonte del dios», con electro del mejor de las tierras extranjeras y con trabajos excelentes para la eternidad. El rey del Alto y Bajo Egipto [Maatkara, ha hecho su monumento para su padre Amon, señor de los tronos de las Dos Tierras, que ella pueda realizar el ritual del «don de vida» como Ra].

El noble, el líder, quien sella las riquezas en la casa del rey, [Djehuty], él dice: Yo soy el jefe, quien pone las reglas. Yo he mostrado a los artesanos cómo hacer los trabajos en el noble pórtico «Presentaci[ón] de Maat», de electro, gran [...] El rey del Alto y Bajo Egipto [Maatkara, ha hecho su monumento para su padre Amon, señor de los tronos de las Dos Tierras, que ella pueda realizar el ritual del «don de vida» como Ra].

El noble, el líder, quien muestra a los artesanos cómo trabajar, [Djehuty], él dice: Yo soy el jefe, quien pone las reglas. Yo he mostrado a los artesanos cómo hacer los trabajos en el templo de millones de años «El sagrado de los sagrados»<sup>17</sup>. Sus grandes puertas han sido creadas en metal negro<sup>18</sup> con figuras incrustadas en electro. El rey del Alto y Bajo Egipto [Maatkara, ha hecho su monumento para su padre Amon, señor de los tronos de las Dos Tierras, que ella pueda realizar el ritual del «don de vida» como Ra].

El noble, el líder, quien tiene [la mente] abierta, quien es sabio actuando, [Djehuty], él dice: Yo soy el jefe, quien pone las reglas. Yo he mostrado a los artesanos cómo hacer los trabajos en el gran lugar de Amon «Aparición del horizonte»<sup>19</sup>. Su horizonte está en el occidente, y todas sus puertas son de madera de pino verdadero forjadas en bronce. El rey del Alto y Bajo Egipto [Maatkara, ha hecho

<sup>15</sup> *Tr.s di ʿnh mi R<sup>c</sup>*. Esta expresión es característica de la fraseología real. Se trata de un ritual que realiza la reina para el dios, a través del cual consigue que le sea concedida la vida eterna. Ver Urk. IV 357, 9; 358, 10; 359, 2; 360, 17.

<sup>16</sup> Según la reconstrucción de Sethe. Esta línea de texto se encuentra escrita verticalmente en el borde izquierdo de la estela y, al igual que la frase vertical anterior, hay que leerla al final de cada una de las líneas horizontales que atraviesa. Es lógico interpretarlo de este modo, ya que si fuera una frase de colofón que se lee al final de la inscripción, como aparece en la publicación de los trabajos llevados a cabo en la tumba por el marques de Northampton: «Hecho por [orden del rey] del Alto y Bajo Egipto [Maatkara]», o tal como se puede leer en el texto jeroglífico que da Spiegelberg: Hecho por el rey del Alto y Bajo Egipto [Maatkara, que le sea dada la vida eternamente, para el noble, alcalde], tesorero del rey [Djehuty]», esta línea debería ocupar la totalidad de la altura de la inscripción, y no sólo las líneas superiores. Esta frase, igual que la otra columna vertical, se debe repetir de forma sistemática.

<sup>17</sup> *dsr dsrw*, el templo de Deir el-Bahari.

<sup>18</sup> En el texto se lee claramente *tm*, aunque Spiegelberg y Sethe lo corrigen y leen *km*. Si no aceptamos la interpretación de Sethe, en lugar de «metal negro» (hierro?, cobre?) deberíamos traducirlo como «metal completo». Sin embargo *b3 tm* no está atestiguado, y *b3 km* sí; Wb. I 437, 20; Urk IV 474, 6.

<sup>19</sup> Según Spiegelberg éste es otro nombre para Deir el-Bahari.

su monumento para su padre Amon, señor de los tronos de las Dos Tierras, que ella pueda realizar el ritual del «don de vida» como Ra].

[El noble, el líder, el jefe], quien pone las reglas, [Djehuty], él dice: Yo soy el jefe, quien pone las reglas. Yo he mostrado a los artesanos cómo hacer los trabajos en la casa de Amon, cuyo horizonte<sup>20</sup> es estable para la eternidad. Sus suelos están forjados en oro y plata, y su belleza es como el horizonte del cielo. El rey del Alto y Bajo Egipto [Maatkara, ha hecho su monumento para su padre Amon, señor de los tronos de las Dos Tierras, que ella pueda realizar el ritual del «don de vida» como Ra].

[El noble, el líder] [...], quien esta libre de negligencia, él dice: Yo soy el jefe, quien pone las reglas. Yo he mostrado a los artesanos cómo hacer los trabajos en el gran [santua]rio de ébano de Nubia<sup>21</sup>. La escalera que está bajo él, es alta y ancha, en alabastro puro de Hatnub<sup>22</sup>. El rey del Alto y Bajo Egipto [Maatkara, ha hecho su monumento para su padre Amon, señor de los tronos de las Dos Tierras, que ella pueda realizar el ritual del «don de vida» como Ra].

[El noble, el lí]der [...] a quien uno [dirige] los discursos, [Djehuty], él dice: Yo soy el jefe, quien pone las reglas. Yo he mostrado a los artesanos cómo hacer los trabajos en el palacio del dios, forjado en oro y [plata] [...] [él ilumina]ba los rostros con sus rayos. El rey del Alto y Bajo Egipto [Maatkara, ha hecho su monumento para su padre Amon, señor de los tronos de las Dos Tierras, que ella pueda realizar el ritual del «don de vida» como Ra].

[El noble, el líder, quien lleva] a cabo eficientemente las misiones que le han sido ordenadas, [Djehuty], él dice: Yo soy el jefe, quien pone las reglas. Yo he mostrado a los artesanos cómo hacer los trabajos en<sup>23</sup> grandes, altas y magníficas<sup>24</sup> puertas en Karnak<sup>25</sup>, forjadas en cobre y bronce, y (con) imágenes incrustadas<sup>26</sup> en electro. El rey del Alto y Bajo Egipto [Maatkara, ha hecho su monumento para su padre Amon, señor de los tronos de las Dos Tierras, que ella pueda realizar el ritual del «don de vida» como Ra].

<sup>20</sup> Spiegelberg identifica la palabra «horizonte» con el techo del monumento.

<sup>21</sup> Este es probablemente el santuario de ébano encontrado en el templo de Deir el-Bahari por Naville.

<sup>22</sup> Cantera de alabastro de la provincia de la «iebre».

<sup>23</sup> Tanto en este párrafo como en los cinco siguientes, el uso de la preposición *m* en este contexto podría hacer pensar que se debería traducir como «consistentes en», en lugar de «en» (preposición de lugar). Sin embargo, teniendo en cuenta los párrafos anteriores, hay que traducir «los trabajos realizados en», entendiéndolo con ello que Djehuty no dirigió los trabajos de construcción de dichos monumentos, sino los de su decoración. Además, existen paralelos de esta misma época que justifican esta traducción. Ver la estatua de Senmut, CCG 579, Urk. IV 409.

<sup>24</sup> *βw*, literalmente «magníficas». Spiegelberg y Breasted traducen el término como «ancho», sin embargo, para ello cabría esperar el uso de la palabra *wsh*.

<sup>25</sup> Según S. Ratié, *La reine Hatshepsout*, Leiden 1979, Djehuty dirigió los trabajos realizados en unas altas puertas del templo de Luxor, basándose en este pasaje de la inscripción. Sin embargo, no se trata del templo de Luxor, sino de Karnak.

<sup>26</sup> *hpw*.



[El noble, el líde]r, quien no es negligente en lo que le ha sido encargado, [Djehuty], él dice: Yo soy el jefe, quien pone las reglas. Yo he mostrado a los artesanos cómo hacer los trabajos en espléndidos collares, grandes amuletos de él gran lugar con electro y numerosas pied[r]as preciosas. El rey del Alto y Bajo Egipto [Maatkara, ha hecho su monumento para su padre Amon, señor de los tronos de las Dos Tierras, que ella pueda realizar el ritual del «don de vida» como Ra].

[El no]ble, el líder, quien conoce lo que es beneficioso y efectivo para la eternidad, [Djehuty], él dice: Yo soy el jefe, quien pone las reglas. Yo he mostrado a los artesanos cómo hacer los trabajos en dos grandes obeliscos. Miden 108 codos<sup>27</sup> de alto, y están forjados enteramente en electro. Ellos han llenado las Dos Tierras con sus rayos. El rey del Alto y Bajo Egipto [Maat-ka-ra, ha hecho su monumento para su padre Amon, señor de los tronos de las Dos Tierras, que ella pueda realizar el ritual del «don de vida» como Ra].

El noble, el líder, el confidente de Horus, el señor de Palacio, [Djehuty], él dice: Yo soy el jefe, quien pone las reglas. Yo he mostrado a los artesanos cómo hacer los trabajos en la noble puerta «La majestuosidad de Amon», fundida en cobre de una pieza, de la misma for[ma] que sus imágenes<sup>28</sup>. El rey del Alto y Bajo Egipto [Maatkara, ha hecho su monumento para su padre Amon, señor de los tronos de las Dos Tierras, que ella pueda realizar el ritual del «don de vida» como Ra].

El noble, el líder, quien ca[m]ina libremente por Palacio, [Djehuty], él dice: Yo soy el jefe, quien pone las reglas. Yo he mostrado a los artesanos cómo hacer los trabajos en numerosos altares de [Amon] en Karnak en electro sin limite, y con toda clase de piedra preciosa. El rey del Alto y Bajo Egipto [Maatkara, ha hecho su monumento padre Amon, señor de los tronos de las Dos Tierras, que ella pueda realizar el ritual del «don de vida» como Ra].

El noble, el líder, el tesorero del rey, el supervisor de todos los artesanos del rey, [Djehuty], él dice: Yo soy el jefe, quien pone las reglas. Yo he mostrado a los artesanos cómo hacer los trabajos en los nobles cofres<sup>29</sup> forjados con minerales y electro, cualquier recipiente excelente de madera, lino con todas las piedras preciosas para el cuerpo del dios<sup>30</sup>. El rey del Alto y Bajo Egipto [Maatkara, ha hecho su monumento para su padre Amon, señor de los tronos de las Dos Tierras, que ella pueda realizar el ritual del «don de vida» como Ra].

El noble, el líder, gran amigo del señor de las Dos Tierras, escriba excelente, quien actúa con sus brazos, [Djehuty], él dice: Yo soy el jefe, quien pone las reglas. Yo he mostrado a los artesanos cómo hacer los trabajos en la capilla divina, el gran lugar. Construida en granito, su solidez es como la de los pilares del cielo. Su trabajo es para la eternidad. El rey del Alto y Bajo Egipto [Maatkara, ha hecho su

<sup>27</sup> Medida de longitud equivalente a unos 52,3 cm.

<sup>28</sup> *snw.fr-nitt-ty*. Con la palabra «imágenes» parece que se está refiriendo a las decoraciones en relieve de la puerta, ya se tratara de inscripciones o de representaciones figurativas.

<sup>29</sup> Algunos de estos cofres aparecen en los relieves de la expedición a Punt en Deir el-Bahari. Ver E. Naville, *The Temple of Deir el-Bahari*, III, Londres 1898, p. 80.

<sup>30</sup> Se refiere a las estatuas del dios.

monumento para su padre Amon, señor de los tronos de las Dos Tierras, que ella pueda realizar el ritual del «don de vida» como Ra].

### *Segunda parte*

Cuando estaban siendo controladas todas las maravillas, todos los productos de todas las tierras extranjeras y las mejores maravillas de Punt, para Amon señor de Karnak, [en beneficio de la vida, prosperidad y salud de su majestad (Hatshepsut), para llenar la casa de este noble dios (Amon)]<sup>31</sup>, quien le dio las dos tierras porque sabía que él lo controlaría para él; entonces era yo quien lo contabilizaba, porque él consideraba que yo era eficaz. Mis favores estaban [establecidos] delante de él (=ella; Hatshepsut), y no se des[moronaban]<sup>32</sup>. [Él me ha distinguido] por encima de los que estaban con él. [Él] sa[b]ía que yo soy co[r]recto para él, y me ha reconocido como uno que hace lo que (le) es dicho. Yo soy discreto con los asuntos de su palacio. Él me ha hecho director del palacio, reconociendo que yo tengo una visión clara actuando.

Yo [sello] el Tesoro, cada piedra preciosa y espléndida en el templo de Amon en Karnak, lleno de sus productos hasta su techo, sin que hubiera ocurrido lo mismo desde el tiempo de los ancestros. Su majestad ordenó hacer [...] en electro del mejor de las tierras extranjeras en el interior del patio de los festivales. Yo mido con la medida hekat<sup>33</sup> para Amon en presencia de toda la tierra, lo siguiente: electro, 88 hekat, en total [8]592 deben<sup>34</sup>, en beneficio de la vida prosperidad y salud del rey del Alto y Bajo Egipto [Maatkara], que viva para siempre. Yo recibo las ofrendas procedentes de Amon, el señor de Karnak.

Esto, hasta el final, ocurrió de verdad, no he exagerado. Yo lo he [controla]do, y he sido vigilante. Mi corazón ha sido excelente para mi señor, para que yo pudiera descansar en la tierra de los nobles que están en la necrópolis.

### Deseos para el Más Allá

Que mi recuerdo perdure sobre la tierra y mi *ba* pueda vivir delante del señor de la eternidad. Que ni los vigi[lan]tes de las puertas ni los guardianes de las entradas del Más A[l]lá [le] rechacen. Que él pueda salir cuando se invoquen las ofrendas

<sup>31</sup> Esta sería la reconstrucción que hace Sethe. Spiegelberg, en su publicación de la estela, propone restaurarlo de otro modo: «[en beneficio de la vida, prosperidad y salud del rey del Alto y Bajo Egipto Maatkara, que le sea dada la vida eternamente]».

<sup>32</sup> Sethe reconstruye *n m [ws]*, sin embargo, hay espacio suficiente para reconstruir *n m [wst]*. Esta construcción sería la negación de una locución adverbial compuesta por una preposición seguida de un sustantivo, y aunque este tipo de construcciones se suelen negar con la forma *m is*, la negación sólo con la partícula *nm* también debió existir, y aquí el sentido es claro. Ver A. Gardiner, *Egyptian Grammar*, Oxford 1927, §209.

<sup>33</sup> Medida de capacidad equivalente a 4,53 litros.

<sup>34</sup> Medida de peso equivalente a 91 gr.

en mi tumba de la necrópolis y sea honrado con panes, inundado con cerveza, y pueda beber el agua en la orilla del río. Que yo pueda entrar y salir igual que los nobles espíritus, los que hacen lo que sus dioses premian. Que mi buen nombre esté delante de la gente, quienes ven[g]lan después de los [a]ñios, y que ellos me dirijan oraciones en cada ocasión con los favores del dios de la ciudad.

### LA AUTOBIOGRAFÍA<sup>35</sup>

En Egipto, igual que en la mayoría de las civilizaciones antiguas, la preservación de la memoria era muy importante para el individuo, ya que si su recuerdo seguía vivo en la sociedad, él también.

Dentro de la concepción funeraria egipcia, el difunto necesitaba que se le realizaran ofrendas diarias y que se recitara en su nombre la fórmula de ofrendas inscrita en su tumba. Por ello borrar el nombre en una inscripción equivalía, no sólo a eliminar su recuerdo, sino también a evitar que pudiera conseguir las ofrendas que necesitaba en el Más Allá.

A causa de estas creencias, ya desde el Reino Antiguo, se representaba la imagen del difunto en su tumba con su nombre inscrito junto a ella y la lista de ofrendas que asegurarían su sustento en el otro mundo. Esta lista de ofrendas pronto evolucionó y adquirió una forma literaria estandarizada que incluía a su vez deseos para el Más Allá del difunto e invocaciones a la gente para que recitaran la llamada «Fórmula de Ofrendas», un texto que adquirió su mayor desarrollo en el Reino Medio con la llamada «Formula de Abidos»<sup>36</sup>.

Del mismo modo, el nombre que acompañaba a la fórmula de ofrendas y a la representación del difunto pasó de ser un mero epitafio con los títulos y epítetos del personaje, a ser una narración literaria en primera persona que exponía los principales eventos de la vida del individuo, constituyéndose las así llamadas «autobiografías». Estos epitafios, que en muchas ocasiones aportan de forma esquemática tanta información a cerca de la vida del personaje como las «autobiografías»<sup>37</sup>, convivirán con ellas durante toda la historia de Egipto.

Así, la autobiografía nació a finales de la IV dinastía en el contexto funerario de la tumba y dentro del ámbito privado de los funcionarios<sup>38</sup> reales. En el Reino An-

<sup>35</sup> Ver GNIRS, A. M.: «Die Ägyptische Autobiographie», en A. Loprieno (ed.), *Ancient Egyptian Literature. History & Forms*, Leiden-New York-Köln 1996, pp. 191-241.

<sup>36</sup> Ver LICHTHEIM, M.: *Ancient Egyptian Autobiographies Chiefly of the Middle Kingdom*, OBO 84, Freiburg-Göttingen 1988.

<sup>37</sup> Ver DOXEY, D. M.: *Egyptian non-royal Epithets in the Middle Kingdom, A social and historical Analysis*, Leiden-Boston-Köln 1998; E. Scott, «Die Biographie des Ka-em-tenenet», en A. Assmann et al. (eds), *Fragen an die altägyptische literatur*, Wiesbaden 1977, pp. 443-61.

<sup>38</sup> La autobiografía se encuentra limitada al ámbito masculino, ya que la mujer no tenía dicha prerrogativa. Además, tradicionalmente, a diferencia de lo que ocurre en Mesopotamia, este tipo de escritos pertenecen al ámbito privado y nunca al real. Sin embargo, muchos escritos reales podrían considerarse autobiográficos, al compartir con ellos diferentes funciones y características definitorias.

tigo este tipo de escritos se localizaba fundamentalmente en las jambas de entrada al interior de la tumba y en la cámara interior de la misma sobre estelas de falsa puerta. Originalmente, a finales de la IV dinastía, son un tipo de escritos en los que se describía al individuo de una forma idealizada, aunque enseguida surgió una variante con la que convivirían a lo largo de toda la historia. Esta variante hace referencia a hechos concretos que habrían sucedido, y se podrían diferenciar a su vez cuatro subgrupos dependiendo del tema central de la inscripción<sup>39</sup>:

- a) «carrera oficial»: resume los diferentes cargos y tareas que ha desempeñado dentro de la administración.
- b) «favores que ha recibido del rey»: centra la atención de la inscripción en las diferentes veces que el soberano le ha recompensado por su excelente servicio.
- c) «episodio concreto»: se limita a describir un solo evento que tuvo lugar durante su vida y pretende destacar su importancia.
- d) «misión que le ha sido encargada» (como puede ser una expedición o campaña): narra cómo fue llevada a cabo.

Durante el Reino Medio y el Reino Nuevo el abanico de soportes y de tipología se amplía. Estos escritos ya no sólo aparecerán en las paredes de las tumbas, sino que también lo harán en canteras a donde los oficiales han sido enviados con una expedición, sobre estelas y estatuas colocadas en los templos, sobre las paredes de los templos<sup>40</sup> y, ya en época ptolemaica, en los sarcófagos<sup>41</sup>.

Del mismo modo, la tipología de estos escritos también se hizo más amplia. Así, en el Reino Nuevo se pueden distinguir al menos siete tipos diferentes según el tema que traten:

- a) «carrera oficial»: resume los diferentes cargos y tareas que ha desempeñado dentro de la administración.
- b) «responsable del culto en un templo»: resume las diferentes tareas que realizó el personaje como sacerdote.

<sup>39</sup> Ver KLOTH, N.: *Die (auto-) biographischen Inschriften des ägyptischen Alten Reiches: Untersuchungen zu Phrasologie und Entwicklung*, Studien zur Altägyptischen Kultur Beihefte 8, Hamburg 2002, pp. 281-286.

<sup>40</sup> Como es el caso de las autobiografías de los virreyes de Nubia, Seni y Nehi (Urk. IV 39-41; 985-89), en el templo dedicado a Dedwen y Sesostris I, por Tutmosis III, en Semma occidental. El primero de ellos, que comenzó su carrera política con Amosis, desempeñó su cargo durante el reinado de Hatshepsut, siendo sucedido por Nehi a comienzos del reinado de Tutmosis III. Otro ejemplo es el de Amenhotep, alto sacerdote de Amon durante el reinado de Ramses IX, en Karnak (KRI. VI 532-38, 541f.). Los primeros ejemplos de inscripciones autobiográficas de oficiales sobre paredes de templos aparecen en Nubia durante la XVIII dinastía. Esto se debe a que inscribir textos en sus paredes era una prerrogativa real y, por lo tanto, es lógico que los oficiales tuvieran más libertad para hacerlo en templos alejados de la capital, como es el caso del templo de Semma en Nubia. Así, hasta la XX dinastía, no encontramos ninguna autobiografía de dichos oficiales en templos como el de Karnak.

<sup>41</sup> Tal es el caso del sarcófago de Unnefer, CCG 29310; ver G. Maspero - H. Gauthier, *Sarcophages des époques persane et ptolémaïque*, 2 vol., El Cairo 1914-39, p. 42 ff.

- c) «misión»: narra cómo fue llevada a cabo una expedición que le fue encargada.
- d) «acompañar al rey»: describe las ocasiones en que el personaje ha estado al lado del soberano en distintas campañas militares y expediciones por tierras extranjeras.
- e) «episodio concreto»: se limita a detallar un solo evento que tuvo lugar durante su vida y pretende destacar su importancia.
- f) «nombramiento»: expone de forma narrativa y escenográfica cómo ha sido instituido en su cargo.
- g) «virtudes»: enumera las cualidades del individuo de una forma idealizada, respondiendo a un modelo ético predeterminado.
- h) «confesiones negativas»: el personaje niega haber llevado a cabo una serie de acciones y conductas deshonrosas.

Pero, en el Reino Nuevo, sobre todo encontramos una gran variedad en el contexto literario. Como ya se indicó, la autobiografía surge a finales de la IV dinastía en conexión a la fórmula de ofrendas «para el *ka* del difunto N», expresión a continuación de la cual aparecen las referencias autobiográficas en primera persona introducidas por la expresión «él dice»<sup>42</sup>. En la XVIII dinastía el contexto literario que acompaña a las alusiones autobiográficas es muy variado: fórmulas de ofrendas, distintos himnos y oraciones a los dioses y al monarca, referencias a la donación de la estela o estatua que sirve de soporte a la inscripción, referencia al año de reinado, descripción de una escena representada en las paredes de la tumba, o una simple presentación del personaje a modo de introducción.

Dentro del Reino Nuevo es importante tener en cuenta la diferencia que, entre la XVIII y XIX dinastía, marca el episodio de Amarna. En la XIX dinastía, las autobiografías se localizan cada vez menos en el contexto de la tumba, y se reduce su número y extensión, limitándose muchas veces a un par de líneas en las que el difunto afirma no haber hecho mal a nadie. Esto se puede relacionar con dos circunstancias. En primer lugar, el hecho de que sea justamente en este momento cuando se empieza a incluir el Libro de los Muertos dentro del programa decorativo de las tumbas, de manera que el Capítulo 125 del mismo con las confesiones negativas del difunto, reemplazaría a las autobiografías en la tumba y, por tanto, su inclusión sería innecesaria. En segundo lugar, la nueva religiosidad introducida en la época de Amarna habría causado en la gente un cambio en la manera de pensar, que haría que ya no fuera suficiente con haber tenido un comportamiento ejemplar en vida para seguir disfrutándola en el Más Allá, sino que ahora, en última instan-

<sup>42</sup> Con el paso del tiempo, las alusiones autobiográficas no siempre van a aparecer introducidas por la expresión «él dice». En ocasiones, dichas alusiones aparecen directamente sin ningún tipo de introducción, como ocurre en la estela del primer profeta y visir Ptahmosi; ver Urk. IV 1530-36. Además, algunas inscripciones van a incluir, dentro de invocaciones a los dioses y deseos para el Más Allá del difunto, alusiones autobiográficas que no aparecen introducidas por ninguna expresión; ver las inscripciones del lugarteniente del ejército Pehsukher llamado Thenenu y del visir Ramose: Urk. IV 1515-39; 1777-90.

cia el destino del individuo estaba en manos de los dioses, al margen de cuál hubiera sido su comportamiento.

Las autobiografías tienen dos componentes fundamentales, uno específico de cada persona y otro genérico que se repite en diferentes textos<sup>43</sup>. El primero de ellos trata básicamente la descripción de cargos y funciones desempeñadas por el individuo. El segundo consiste en la afirmación y negación de una serie de conductas en relación con un modelo de comportamiento ideal, que está determinado por el lugar que se ocupa en la sociedad y discrimina el trato entre inferiores, iguales y superiores.

Es precisamente este segundo elemento de las autobiografías el que encuentra un paralelo directo con el género de las «Instrucciones didácticas»<sup>44</sup>. En definitiva, no se trata de otra cosa que un ideal de comportamiento dentro de una jerarquía social, cuyo cumplimiento lleva al individuo a tener éxito en la vida y a contribuir a la preservación de Maat (= el orden global)<sup>45</sup>. No sólo el rey es responsable de que el orden prevalezca, sino que cada individuo tiene la obligación de contribuir al orden global actuando de acuerdo a su posición; siendo esto, en definitiva, lo que expresan tanto las instrucciones didácticas como las autobiografías.

Las autobiografías se componen de una serie de alusiones a la vida del difunto que no son otra cosa que un retrato moral del personaje, que complementa el retrato físico que representan la estatua y los relieves, y que se adhiere al modelo expresado en las instrucciones didácticas con un fin funerario: hacerse merecedor de las ofrendas necesarias para la vida en el Más Allá y conseguir que su nombre no se olvide sobre la tierra.

La autobiografía inscrita en la «estela de Northampton», por la temática que desarrolla, responde a la categoría que denominamos «carrera oficial». El contexto consiste en una adoración a Amon, Hatshepsut y Tutmosis III, que aparece encabezado por la titulación de dichos monarcas, y una serie de deseos para el Más Allá con los que concluye la inscripción. Esta autobiografía se complementa con la situada en la pared norte de la sala transversal de la tumba que, aunque sigue perteneciendo al tipo «carrera oficial», está inscrita en un contexto literario más tradicional, como es una fórmula de ofrendas encabezada por la titulación de ambos monarcas y una invocación a los vivos.

Como se puede leer en esta inscripción, Djehuty se encargó de los trabajos realizados en la barca del sagrada «User-hat-Amon», y de diversos trabajos en Deir el-

<sup>43</sup> LOPRIENO, A.: *Topos und Mimesis zum ausländier in der Ägyptischen Literatur*, ÄA 48, Wiesbaden 1988.

<sup>44</sup> KITCHEN, K. A.: «The basic literary forms and formulations of ancient instructional writings in Egypt and western Asia», en E. Hornung y O. Keel (eds.), *Studien zu Altägyptischen Lebenslehren*, OBO 28, Freiburg-Göttingen 1979, pp. 235-282; H. Brunner, *Altägyptische Weisheit. Lehren für das Leben*, Zürich-München 1988; M. Lichtheim, «Didactic Literature», en Loprieno, *Literature*, pp. 243-262; P. Vernus, *Sagesses de l'Égypte pharaonique*, Paris 2001.

<sup>45</sup> J. Assmann, *Maat. L'Égypte pharaonique et l'idée de justice sociale*, Paris 1989; idem., *Maat. Gerechtigkeit und Unsterblichkeit im Alten Ägypten*, München 1990; M. Lichtheim, *Maat in Egyptian Autobiographies and Related Studies*, OBO 120, Freiburg-Göttingen 1992; idem., *Moral Values in Ancient Egypt*, OBO 155, Freiburg-Göttingen 1997.

Bahari y Karnak. En el primero de estos templos cabe destacar la construcción de una gran capilla, en ébano de Nubia, que posiblemente sea la que encontró Naville en el templo. En Karnak realizó trabajos en diferentes puertas, obeliscos, altares y capillas.

En cuanto a las tareas relacionadas con su cargo de «supervisor del Tesoro», Djehuty era quien controlaba todas las piedras preciosas del templo de Karnak, y quien se encargaba de abastecerlo con toda clase de productos. Además, contabilizaba los productos que venían de todas las tierras extranjeras y las maravillas que llegaban de Punt<sup>46</sup>.

La «estela de Northampton» es peculiar en cuanto a la distribución de la inscripción en la primera parte de las alusiones autobiográficas, referentes a su cargo como «supervisor de los trabajos». Se introducen dos columnas que rompen la lectura de las líneas horizontales (ver fig. 3). De este modo, además de economizar el espacio de la superficie de la estela, se logra resaltar los títulos y las tareas que desempeñó Djehuty, haciendo que sobresalgan visualmente dos aspectos fundamentales para el retrato moral del personaje, que quedan enmarcados por las dos columnas de texto que dan una información secundaria.

Además, esta primera parte de las alusiones autobiográficas está enmarcada por arriba y por abajo. Encima hay una línea de texto que contiene una oración a Amon-Ra, Hatshepsut y Tutmosis III. Y debajo se encuentran otra serie de líneas horizontales con la segunda parte de las alusiones autobiográficas, referentes a su cargo como «supervisor del Tesoro», y los deseos para el Más Allá de Djehuty. Esta sería una forma de presentar la información de la que se encuentran paralelos en esta época<sup>47</sup>, y que muestra una gran originalidad a la hora de componer y distribuir la inscripción de modo que la mayor cantidad de datos llegue al visitante de una forma más simple y más rápida, y así éste realice por él las ofrendas funerarias.

La inscripción está situada en el patio abierto de la tumba, una zona en la que cualquiera que pasara por delante del monumento podría ver la estela, el retrato moral de Djehuty, y depositar las ofrendas delante de su retrato físico: la estatua que está situada justo a la derecha de la inscripción en la pared norte del patio. De este modo, a un lado de la entrada se encontrarían los retratos de Djehuty, tanto moral como físico, y al otro lado textos y representaciones de carácter religioso: una gran escena de banquete, dos textos criptográficos, y una estela con un himno a Amon-Ra. Del mismo modo, en la sala transversal hay escenas de ofrendas y banquete funerario, junto a escenas relacionadas con la actividad profesional y la vida privada del difunto, que además de aportar un retrato físico del personaje, complementarían la información de la estela con referencias autobiográficas que se encuentra en la pared norte y que sería su retrato moral. En definitiva, se trata de

<sup>46</sup> Como se puede leer en la autobiografía situada en la sala transversal, Djehuty se encargaba de contabilizar lo que los gobernadores locales de Egipto le entregaban, y de registrar los productos de los Shasu del norte (poblaciones seminómadas de la región de Palestina) y el oro de los Amu (nubios).

<sup>47</sup> Tal es el caso de las estatuas de Hapuseneb y Puimre, y de la estela de Imenemhat (TT 82). Ver Urk. IV 471-77; 520-22; 1043-48.



Figura 3.



un programa decorativo compuesto por distintos textos religiosos y escenas funerarias relacionadas con la vida del difunto en el Más Allá y la consecución de ofrendas, y una serie de retratos físicos y morales idealizados que tratan de conseguir que se realicen dichas ofrendas por parte de los vivos.

Por ello, del mismo modo que en una tumba hay más de una representación física del difunto, ya sea en estatuas o en relieves, no es extraño encontrar más de una autobiografía que muestre el aspecto moral del individuo desde distintos puntos de vista o intentando resaltar distintos aspectos de su personalidad o vida, como es el caso de Djehuty, cuyas dos autobiografías se complementan entre sí y se integran en el programa decorativo de la tumba cumpliendo el papel para el cual estuvieron ideadas: hacer que se conservara la memoria del difunto, se realizaran por él ofrendas y oraciones y así pudiera vivir eternamente.

Esto es lo que Djehuty pide expresamente en las últimas líneas de la inscripción: «Que mi recuerdo perdure sobre la tierra, y mi *ba* pueda vivir delante del señor de la eternidad ... Que mi buen nombre esté delante de la gente, quienes ven[g]an después de los [a]ños, y que ellos me dirijan oraciones en cada ocasión con los favores del dios de la ciudad».

Y precisamente lo que le hace merecedor de tales favores no es otra cosa que lo que se expresa en las alusiones autobiográficas: una vida que ha contribuido a la preservación de Maat por haber seguido los preceptos establecidos en las instrucciones didácticas, siendo eso lo que le ha llevado a tener éxito en la vida y haber contado con los favores del rey. La «estela de Northampton» es un retrato moral de Djehuty, que por un lado aporta datos concretos sobre los cargos y funciones que resaltan la importancia que tuvo el personaje en vida, y por otro encuadra sus acciones dentro de los preceptos de Maat, esbozando un retrato moral que le hace merecedor de que la gente haga «vivir su nombre».

# DJEHUTY EN HERMONTHIS Y EN DRA ABU EL-NAGA: PROBLEMAS DE IDENTIDAD

JOSÉ MIGUEL SERRANO DELGADO

Universidad de Sevilla

## RESUMEN:

En este artículo estudiamos la posible relación entre una estatua de un Djehuty actualmente en Figeac (Francia) y el propietario de la TT 11 en Dra Abu el-Naga. Además de ello, en el transcurso de la investigación hemos podido atisbar algunos hechos históricamente relevantes que tienen que ver con la religión, la sociedad y la política en la época de Hatshepsut y Tutmosis III.

## SUMMARY:

In this paper we study the possible relation between a statue of a Djehuty now in Figeac (France) and the owner of the TT 11 in Dra Abu el-Naga. Moreover, in the course of the research we have been able to detect some historical facts clearly related to subjects like religion, society and politics in the time of Hatshepsut-Tutmosis III.

## INTRODUCCIÓN

El propósito del presente trabajo es aclarar la posible relación entre Djehuty, el personaje inhumado en la TT (=Theban Tomb) nº 11, en Dra Abu el-Naga, y una escultura que representa a un homónimo suyo que desempeñó una serie de cargos aparentemente en Armant (Hermonthis). La estatua en cuestión fue dedicada por el hijo, de nombre Montu-Nakht, y posiblemente provenga del santuario de Montu, en la propia Armant, ya que, como se verá, se trata de un objeto votivo ofrecido en honor a esta divinidad. En cualquier caso, lo único que con certeza sabemos es que en principio estuvo en los museos Guimet (nº 2706) y Louvre (E20205) de Pa-

rís, y que en la actualidad se encuentra en depósito en el Museo Champollion, en la localidad francesa de Figeac (Lot, Francia)<sup>1</sup>.

Se trata de una estatua cubo de diorita, del tipo más común y frecuente de este particular género de la imaginería faraónica. El rostro presenta una forma acusadamente rectangular, con ojos grandes y gruesas líneas que realzan el maquillaje; las orejas, amplias, aparecen ligeramente abiertas, y la boca, también grande, apenas si tiene trazadas las líneas de los labios. Las manos quedan al descubierto, extendidas, con largos dedos bien marcados. No así los pies, que están escondidos bajo el manto que cubre casi toda la figura. Es de destacar el grueso zócalo de forma oblonga que sirve de basamento, sobresaliendo bastante del perfil de la estatua, lo que contribuye a la sensación de estabilidad y pétreo robustez, uno de los objetivos y características, justamente, de este tipo de piezas. Toda la obra, especialmente el tratamiento del rostro, rezuma el clasicismo un tanto arcaizante que es propio de la época de Hatshepsut y de Tutmosis III, datándose así la pieza con razonable certeza y bastante exactitud<sup>2</sup>.

#### LA INSCRIPCIÓN

El texto, que como suele ser común en este tipo de piezas ocupa el frente del manto o sudario que envuelve las piernas del personaje, consta de cuatro columnas de texto que están dispuestas según la orientación normal, esto es, de derecha a izquierda. Como peculiaridad hay que señalar que tan sólo la última columna aparece enmarcada por sendas líneas verticales, algo que quizás tenga que ver con la voluntad de realzar o llamar la atención sobre la figura del dedicante, Montu-Nakht, cuyo nombre, filiación y puestos desempeñados la ocupan por completo. Los signos están en general bien trazados y ofrecen un aspecto regular y cuidado, ajustados y cuadrados con esmero, con excepción de dos huecos anómalos que aparecen en las columnas 1 y 2.

<sup>1</sup> Para una reciente y adecuada publicación de la pieza, con fotografía incluida, ver E. Dewachter, *La Collection Égyptienne du Musée Champollion*, 1986, pp. 45-6 y lám. 34. Para completar la bibliografía referida a esta pieza, cf.: Schultz, R.: *Die Entwicklung und Bedeutung des kuboiden Statuentypus. Eine Untersuchung zu den sogenannten «Würfelhockern»*, Hildesheim, 1992, vol. I, p. 462 y vol. II, lám. 122 b y c; J. Malek, D. Magee y E. Miles, *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Statues, Reliefs and Paintings, vol. VIII, Part 2: Private Statues (Dynasty XVIII to the Roman Period), Statues of Deities*, Oxford (Griffith Institute, Ashmolean Museum), 1999, n° 801-643-280, p. 608.

<sup>2</sup> SCHULTZ, R.: *op. cit.*, vol. I, p. 462. Para el estilo en boga en la estatuaria de la época de Hatshepsut, cf. W.C. Hayes, *The Scepter of Egypt*, 4ª reimpression (revisada), Nueva York, 1990, pp. 82 y ss.; R Tefnin, *La statuaire d'Hatshepsout - Portrait royale et politique sous la 18<sup>e</sup> dynastie*, Bruselas, 1979; D. Laboury, *La statuaire de Thoutmosis III. Essai d'interprétation d'un portrait royal dans son contexte historique* (Aegyptiaca Leodiensia 5), Lieja 1998.



Figura 1. Estatua cubo de Djehuty. Cortesía de los museos Champollion (Figeac) y Louvre (París).

TEXTO JEROGLÍFICO



TRANSLITERACIÓN

(1) *htp-di-nsw Mntw-R<sup>c</sup> hr(y)-ib Twny tnt Twnyt s3(t)-R<sup>c</sup>* (2) *mwt-ntr hr(t)-ib Twny di=sn prt-hrw (?)* (3) *n k3 n hry-ḥbt hr(y)-tp hry-sst3 imy-r k3t imy-r pr-ḥd n Mntw dhwtj* (4) *in s<sup>c</sup>=f s<sup>c</sup>nḥ rn=f hry-ḥbt hr(y)-tp m pr-Mntw Mntw-N3ḥt*

TRADUCCIÓN

«(1) Una ofrenda que da el rey, Montu-Re, el que preside Hermonthis (y) Chenenet-Iunyt, Hija de Re, (2) Madre de Dios, La que preside Hermonthis, (que) ellos den [...] ofrendas [...] (3) para el ka del Sacerdote-lector Principal, el que está sobre los secretos, Supervisor de los Trabajos y Supervisor del Tesoro de Montu, Djehuty (4) por su hijo, el que hace vivir su nombre, Sacerdote-lector Principal en el templo de Montu, Montu-nakht»

## COMENTARIO

## Columna 1:

La advocación de Montu-Re no es demasiado frecuente, y se concentra en el Reino Nuevo y las épocas Tardía y Grecorromana<sup>3</sup>. Aparece en lugares como Karnak y Hermonthis<sup>4</sup>, pero también tenemos menciones a Montu-Re como «señor de Tod»<sup>5</sup>. No hay que olvidar que Hermonthis era ciudad homónima de la Heliópolis del Delta (*Iwnw*), siendo con frecuencia designada como «Heliópolis del Sur» o «Heliópolis del Alto Egipto» (*Iwnw šm3w*). La fórmula *hry-ib Iwnw* (bastante menos frecuente que *nb Iwnw*, «señor de Hermonthis»<sup>6</sup>) presenta aquí la rara grafía del topónimo tan sólo con el signo del pilar. Queda hueco suficiente para haber completado el nombre en alguna de las formas ortodoxas<sup>7</sup>, tal y como por ejemplo aparece en la columna 2, por lo que da la impresión de que, por alguna razón que se nos escapa, el texto ha quedado aquí incompleto.

La inclusión de las dos divinidades que cierran esta primera columna de texto tiene su interés. Posiblemente Chenenet es la primera pareja divina de Montu en Armant y en la región colindante, función esta en la que será posteriormente suplantada por Rat-taui (en realidad, el desdoblamiento femenino de Ra). El origen de esta diosa ha sido puesto en relación con ciclos mitológicos menfitas (Ta-Chenen), sin que exista otra evidencia para ello más que la similitud de los teónimos. Parece que Chenenet es una diosa especialmente vinculada con Tod, donde tenía un santuario que fue parcialmente estudiado y publicado por Ch. Legrain<sup>8</sup>. Con respecto a Iunyt (*Iwnyt*), se trata de otra de las parejas de Montu, posteriormente asociada a Rat-Taui. Pese a su evidente relación con el topónimo de Hermonthis (*Iwnw*), también es una deidad fuertemente enraizada en Tod<sup>9</sup>.

El problema es saber si ambas deidades están citadas de forma independiente, o si se trata de una figura divina única, resultado de una elaboración sincrética. Esto último parece a priori lo más probable, ya que la mención de Chenenet-Iunyt (*tnnt-Iwnyt*) es seguida de los epítetos «Hija de Re, Madre de Dios, La que preside Hermonthis», aparentemente dirigidos a una única personalidad divina, recogiendo además los elementos mitológicos de maternidad que estas diosas ostentan<sup>10</sup>.

<sup>3</sup> Ch. Leitz (ed.), *Lexikon der ägyptische Götter und Götterbezeichnungen* (en adelante, abreviado *LÄGG*), Lovaina, 2002, vol. III, s.v. *Mntw-Rc*: «Month-Re».

<sup>4</sup> *Ibidem.*, n° [15] y [16].

<sup>5</sup> *Ibidem.*, n° [19].

<sup>6</sup> Cf. *WB, Belegstellen*, 2/1, p. 134.

<sup>7</sup> Cf. GAUTHIER, H.: *Dictionnaire des Noms Géographiques contenus dans les Textes Hiéroglyphiques*, Cairo (IFAO), 1925-1931, vol. I, p. 53; P. Montet, *Géographie de l'Égypte Ancienne*, Paris, 1961, vol. II, p. 72.

<sup>8</sup> Cf. BONNET, H.: *Reallexikon der ägyptischen Religionsgeschichte* (en adelante abreviado *RÄRG*), Berlin, 1952, s.v. «Zeneneb»; P. Montet, *op. cit.*, vol. II, p. 71; *Lexikon der Ägyptologie* (en adelante abreviado *LÄ*), vol. VI, 610, s.v. «Tjenenet»; *LÄGG*, vol. VII, pp. 475-6. Ver también, para el santuario en Tod: Ch. Legrain, «La chapelle de Tanent et le trésor du temple», *BIFAO* 12 (1912), pp. 117 y ss..

<sup>9</sup> Cf. *RÄRG*, p. 356; *LÄ*, vol. III, 212; *LÄGG*, vol. I, pp. 190-2.

<sup>10</sup> Cf. bibliografía en notas 8 y 9.

Sin embargo, los documentos en los que indiscutiblemente estas dos divinidades se confunden en una sola son fundamentalmente de época Grecorromana<sup>11</sup>. Además, hay que tener en cuenta que la inscripción, y la estatua que la soporta, está datada hacia el reinado de Hatshepsut-Tutmosis III. Por ello es significativo señalar que de la misma época encontramos dos documentos en los que, aunque ambas diosas se entienden como estrechamente relacionadas, se las sigue considerando como dos personalidades divinas distintas. En ambos casos se trata de listados de divinidades veneradas en Karnak: el primero procede de la Capilla Roja de Hatshepsut, en el que se cita a Chenenet seguida inmediatamente de Iunyt<sup>12</sup>; el segundo, también en un monumento de Hatshepsut, procede de la capilla de Hathor, en el recinto de Deir el-Bahari; en esta ocasión se trata de una escena en la que Amón y la diosa Uret-Hekau (diosa de las diademas reales) proceden a coronar a la soberana, en presencia de un grupo de 16 dioses, dispuestos en principio en tres registros con cinco divinidades respectivamente (fig. 2). Sin embargo, en uno de ellos, aparentemente para evitar romper la composición simétrica del conjunto, pero sin duda también para poner de relieve la estrecha unión entre ellas, aparecen Chenenet e Iunyt sentadas juntas la una al lado de la otra, casi superpuestos sus perfiles<sup>13</sup>. Significativamente, el nombre de ambas diosas aparece escrito casi exactamente igual que en la estatua cubo que estamos estudiando<sup>14</sup>. Es por lo tanto posible que la mención de nuestro texto contemple a las dos como figuras independientes, aunque por supuesto estrechamente asociadas.

El epíteto divino de «hija de Re», que aparece al final de la línea lo encontramos asignado a *Iwnyt* precisamente en la mención de la Capilla Roja a que antes hicimos alusión<sup>15</sup>.

#### Columna 2:

El epíteto «Madre del dios» se ajusta bien a la personalidad divina de Chenenet y de Iunyt, ambas relacionadas con la maternidad y los nacimientos, asimiladas a diosas tan significadas en este ámbito como Isis, por ejemplo. Iunyt es además una deidad que asume con frecuencia el papel de madre y cuidadora del niño-rey<sup>16</sup>. La expresión «La que preside en Hermonthis» se ajusta perfectamente a la condición de ambas diosas como esposas o asociadas al dios Montu, como antes tuvimos ocasión de señalar.

<sup>11</sup> LÄGG, vol. VII, s.v. *hnt-Iwnyt*: «Tjenenet-Iunit», pp. 475-6.

<sup>12</sup> RATIE, S.: *La reine Hatshepsout: sources et problèmes*, Leiden, 1979, p. 323 y n. 73; LÄGG, vol. VII, p. 476.

<sup>13</sup> NAVILLE, E.: *The Temple of Deir el-Bahari*, Londres, 1901, vol. IV, lám. CI.

<sup>14</sup> Tan sólo se diferencian por la terminación de femenino (-t), que quizás no era entendida necesaria acompañando a las figuras, claramente femeninas, de las diosas.

<sup>15</sup> Cf. LÄGG vol. I, p. 192. Este calificativo, en cambio, no aparece acompañando a la diosa *hnt* (cf. notas 8 y 9).

<sup>16</sup> Para los vínculos de Chenenet con la maternidad, ver *LÄ*, vol. VI, 610; para Iunyt como «madre del rey», ver LÄGG, vol. I, p. 190.

En esta columna tenemos una de las irregularidades más notables de la inscripción: tras el convencional *dt=sn* queda toda la mitad inferior prácticamente sin texto, y tan sólo se escribe la fórmula preceptiva de ofrendas *pr(t) hrw*, pero de una manera anómala, hasta donde podemos llegar a entender las grafías.

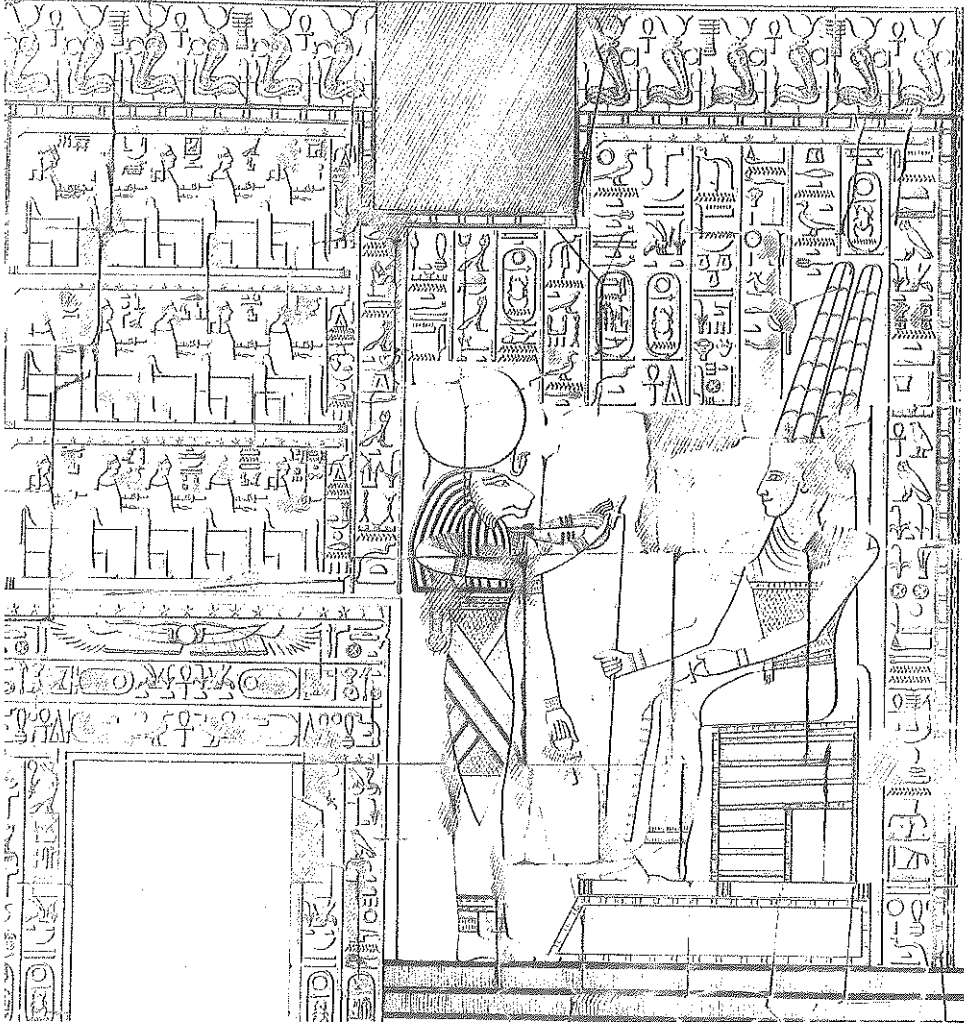


Figura 2. Coronación mítica de Hatshepsut. En la parte superior izquierda aparecen, sentadas juntas, chenet e iunet (según Naville, *the temple of deir el-bahari*, vol IV, lám. CI).



Columna 3:

Lo más destacable aquí es la enumeración de los cargos que ostentó Djehuty, el personaje a quién se dedica la estatua. Se trata de una carrera que presenta la típica combinación de puestos sacerdotales<sup>17</sup> y civiles<sup>18</sup>, característica de la concepción egipcia de servicio al estado y al rey. No hay que dejar de señalar que se trata de puestos destacados, que, dentro de la aristocracia de Hermonthis, sitúan a nuestro personaje en una posición encumbrada. Es muy posible que, por su condición de Supervisor de los Trabajos, Djehuty pudiera haber tenido que ver con la gran actividad edilicia que en la época de Hatshepsut y Tutmosis III tuvo como escenario, como veremos, a la zona y los santuarios de Armant.

Columna 4:

Es la única que presenta líneas que delimitan la columna. También incluye ciertas particularidades epigráficas, como la escritura correcta del signo de la *n*, no como una simple línea horizontal, como sucede en el resto del texto. Además el nombre de Montu, en la designación de su santuario (*pr Mntw*) aparece escrito de forma diferente (la propia imagen antropomorfa de la deidad). Como dijimos más arriba, el tratamiento singular de esta columna de texto quizás este determinado por la intención de resaltar el nombre y rango del dedicante, Montu-Nakht, hijo de Djehuty, que desempeñó el mismo puesto de Sacerdote-lector Principal que había sido ostentado por su padre. *Pr-Mntw* puede referirse al santuario principal del dios en Hermonthis, o ser también una designación religiosa de esta localidad<sup>19</sup>.

PROPUESTA DE IDENTIFICACIÓN

La posibilidad de identificar a este personaje con el propietario de la TT11 en Dra Abu el-Naga parte de E. Dewachter<sup>20</sup>, y su sugerencia es aparentemente aceptada por J. Malek, aunque bien es verdad que sin certidumbre plena<sup>21</sup>. No cabe duda de que el argumento fundamental de esta hipótesis es la coincidencia de época y de nombre, así como el hecho de que el Djehuty de la TT 11 fuera asimismo Supervisor de los Trabajos y Supervisor del Tesoro en la capital, en Tebas<sup>22</sup>. Como más arriba apuntamos, Hermonthis y su entorno fueron, al margen de Tebas y sus

<sup>17</sup> Sacerdote-lector Principal, El-que-esta-sobre-los-secretos.

<sup>18</sup> Supervisor de los Trabajos y Supervisor del Tesoro.

<sup>19</sup> GAUTHIER, H.: *op. cit.*, vol II, p. 86. No debe confundirse con el santuario de Montu en Medamud, o con el templo que este dios tenía en la propia Tebas, que reciben también esa denominación..

<sup>20</sup> «A titre d'hypothèse, on peut se demander si ce DJEHOUTY ne serait pas le même «directeur du trésor et chef des travaux», contemporain du règne d'Hatchepsout, pour lequel on aménagea à Drahou Aboul Neggah la tombe thébaine n° 11» (*op. cit.*, p. 45)

<sup>21</sup> Cf. n. 1.

<sup>22</sup> Para la carrera de Djehuty (TT 11) vid. *infra*.

alrededores, uno de los lugares más beneficiados por la actividad edilicia de Hatshepsut, quizás continuando un proyecto de su padre Tutmosis I, que fue finalmente completado durante el reinado en solitario de Tutmosis III<sup>23</sup>. Posiblemente la región de Armant estuvo particularmente involucrada en la experiencia política de Hatshepsut, siendo la sede y origen de un destacado grupo de notables que llegaron a desempeñar importantes puestos durante el reinado de la soberana (ver más abajo). El personaje más destacado de este grupo sería el célebre Senenmut, que actuó precisamente como Supervisor de los Trabajos de Hatshepsut en los templos de Hermonthis, y cuya familia, trasladada en parte a Tebas a la sombra de su apoyo y mecenazgo, posiblemente procedería de esta zona<sup>24</sup>. En cualquier caso, es interesante que dos de las estatuas de Senenmut mencionan o están dedicadas justamente a «Innyt, La que preside Hermonthis»<sup>25</sup>. Todo esto puede tener relación con la inclusión de esta diosa, junto con Chenenet y otras deidades de Armant (Sobek o Montu), en los monumentos más destacados de Hatshepsut en la región Tebana<sup>26</sup>.

Merece la pena señalar que en la región de Hermonthis el teóforo de Djehuty parece que gozó de gran popularidad<sup>27</sup>. W.H. Hayes menciona una estela, del mismo período y con una estructura muy parecida a la nuestra, dedicada al difunto por su hijo e invocando en la tradicional fórmula de ofrendas a la tríada de Hermonthis (Montu, *tnnt* e *Iwnyt*). El dedicante se llama Ahmose, adscrito al culto de Montu, y los beneficiarios de la dedicación son principalmente su padre, Djehuty, Sacerdote-lector (hay que suponer que en Hermonthis) y un tío suyo también llamado Djehuty, a los se añaden hasta una docena de miembros más de esta familia, que sin duda gozo de prestigio e influencia, involucrada fuertemente en los cultos de Montu<sup>28</sup>.

### CRÍTICA A LA IDENTIFICACIÓN

Lo primero que hay que dejar claro es que la coincidencia del nombre no tiene especial relevancia, ya que el antropónimo Djehuty es muy común en la Dinastía XVIII, sobre todo en Tebas, dejando una fuerte impronta en las necrópolis de la zona. Así, por ejemplo, tras realizar una pesquisa preliminar en la documentación

<sup>23</sup> RATIE, S.: *op. cit.*, p. 183; *LÁ*, vol. I, s.v. «Armant», pp. 436-7.

<sup>24</sup> Sobre el origen en Hermonthis de la familia de Senenmut, cf. *LÁ*, vol. V, s.v. «Senenmut», 849-850; P. Dorman, *The Monuments of Senenmut*, Londres, 1988, pp. 166-167.

<sup>25</sup> Se trata de una estatua en una colección privada de Nueva York (cf. Ratie, *op. cit.*, p. 249) y la estatua Munich ÄS 6265 (cf. Dorman, *op. cit.*, p. 127 y lám. 20).

<sup>26</sup> Cf. *supra*, las referencias a los relieves de la Capilla Roja y de Deir el-Bahari, en los cuales aparecen también Sobek o Renenutet, deidades ambas veneradas Armant. En uno de los obeliscos de Hatshepsut se representa su coronación en Hermonthis (S. Ratié, *op. cit.*, p. 183 y n. 36).

<sup>27</sup> Es difícil hallar una explicación a esto, pero no está de más señalar que la región de Armant es una en las que tradicionalmente se rendía culto a Tot. Cf. P. Boylan, *Thot: the Hermes of Egypt*, Londres, 1922, p. 162 y *LÁ* s.v. «Thot», 510.

<sup>28</sup> W.H. Hayes, *op. cit.*, vol. II, p. 170 (aparentemente esta interesante estela aún está pendiente de una adecuada publicación).

de las tumbas de la orilla oeste tebana, hemos encontrado veintidós ocurrencias del nombre Djehuty y otros con él relacionados<sup>29</sup>. De ellas más de la mitad, doce en concreto, corresponden a la época de Hatshepsut/Tutmosis III/Amenhotep II<sup>30</sup>. Merece la pena destacar al Djehuty propietario de la TT 110, una hermosa tumba decorada en Sheikh Abd el-Qurna, que desempeñó puestos importantes y de confianza al lado del rey, como copero y heraldo<sup>31</sup>. O un homónimo suyo que desarrolló una destacada carrera militar, y del que se conservan importantes piezas de orfebrería que han suscitado cierta polémica<sup>32</sup>.

El contexto histórico de la primera mitad del reino Nuevo explica hasta cierto punto la reiteración de este tipo de nombres<sup>33</sup>. Aquí solamente querríamos añadir que el culto a Tot tiene también raíces en la propia zona de Tebas, lo que puede ayudar a explicar su especial vinculación con la familia real de la Dinastía XVIII<sup>34</sup>. Además, Hatshepsut y Tutmosis III demostraron una piedad clara y devoción especial hacia el dios Tot y sus principales centros de culto, como más adelante comentaremos.

Algo similar hay que decir con relación a la supuesta similitud de cargos. El título de «Jefe de los Trabajos» o «Jefe del Tesoro» de un templo o de un dios (como sucede con el Djehuty de la estatua cubo) es común en muchos de los lugares sagrados o santuarios de cierta importancia a lo largo y ancho del país egipcio. Y recordemos que el propietario de la TT 11 ocupó ciertamente tales puestos, pero en Tebas, en la administración central, al servicio directo del soberano, y no en una capital o santuario provincial

Sin embargo, el elemento que fundamentalmente diferencia a los dos personajes que estamos estudiando es una trayectoria curricular específica que delata unos orígenes geográficos concretos y por supuesto distintos. El Djehuty de la estatua cubo protagonizó una carrera de marcado carácter local, desempeñando una serie de cargos sacerdotales y de gestión al servicio del dios Montu en su santuario principal de Hermonthis. De esta localidad sería con toda probabilidad originario, y allí permanecería buena parte de su vida, transmitiendo algunas de estas funciones (al menos el cargo de Sacerdote-lector Principal de Montu) a su hijo, Montu-nakht.

En cambio la carrera de Djehuty (TT 11), mucho más compleja, junto con puestos de alta responsabilidad en el gobierno central, presenta claramente elementos que

<sup>29</sup> Cf. Porter /Moss, *Topographical Bibliography* I, (1), TT 11, 45, 110, 255, 380, 194, 372, 357, 97, A16, 32, 82, 205, 248, 295, 342, 80, 104, 142, 317, A6, A10. Habría que añadir dos Djehuty citados en Porter /Moss, vol. I (2) en pp. 608 (de inicios de la Dinastía XVIII) y 616 (datado simplemente en Reino Nuevo, sin más precisiones).

<sup>30</sup> Cf. TT 11, 45, 80, 82, 97, 104, 110, 142, 205, 248, 317, 342, A10.

<sup>31</sup> N. De Garis Davies, «Tehuti: owner of Tomb 110 at Thebes», en *Studies Presented to Francis Ll. Griffith*, Londres, 1932, pp. 279-290.

<sup>32</sup> Cf. José M. Galán, «Los platos de Djehuty en el Museo del Louvre», en este mismo volumen, incluyendo comentarios acerca de la proliferación del nombre de Djehuty.

<sup>33</sup> *Ibidem*.

<sup>34</sup> BLEEKER, J.: *Hathor and Thot: two key figures of the Ancient Egyptian religion*, Leiden, 1973, p. 151; P. Montet, *Geographie de l'Égypte Ancienne*, vol. II, París, 1961, p. 64; LÁ, s.v., «Thot», 510.

le vinculan de manera especial con Hermópolis Magna (actual el-Ashmunein), en el Egipto Medio, la ciudad santa por excelencia del dios Tot, así como con los nomos XIV y XV del Alto Egipto, lo que hace muy posible situar ahí su origen y sus raíces familiares. No es este el lugar para realizar un estudio exhaustivo de la carrera de Djehuty, pero vamos al menos a presentar algunos de los cargos o responsabilidades que ostentó nuestro personaje y que fundamentan la hipótesis expuesta:

—«*Gobernante de Her-ur*»: se trata de la ciudad que posiblemente desempeñaría las funciones de centro civil del nomo o de la zona de Hermópolis, en tanto que Hemenu, «*la ciudad de los Ocho*» (en alusión al mito cosmogónico hermopolitano), asumiría el papel de centro religioso<sup>35</sup>. Se situaría en las proximidades de la estratégica Neferusi, que tan importante papel habría jugado poco tiempo atrás, cuando las guerras de expulsión de los Hiksos<sup>36</sup>. En esta zona emprendió Hatshepsut notables obras de restauración arquitectónica, posiblemente en el santuario de Khnum que allí había y en otros centros culturales, si damos crédito a las noticias incluidas en la célebre inscripción del Speos Artemidos<sup>37</sup>.

—«*Supervisor de los sacerdotes en Hemenu*»: un título asimilable al de Pontífice Máximo o Sumo Sacerdote de la zona. Hay que señalar que este tipo de cargo a menudo tiene un contenido puramente honorífico y revela el lugar de origen del notable<sup>38</sup>.

—«*Supervisor de los sacerdotes de Hathor de Cusae*»: el nomo de Cusae es el vecino, inmediatamente por el sur (nº XIV), con respecto al Hermopolitano (nº XV), lo que demuestra la amplia implantación en la zona de nuestro Djehuty, de su familia y de sus redes de influencia.

—«*Grande de los Cinco en la Mansión de Tot*»: Se trata de un interesante —e intrigante— título sacerdotal, ostentado por el sacerdote supremo de Tot en Hermópolis, que al parecer confería una gran dignidad, poder e influencia en toda la zona<sup>39</sup>. Es incluso posible que este cargo conllevara una autoridad (de tipo religioso al menos, y vinculada obviamente al culto a Tot) que sobrepasara lo que es estrictamente el territorio hermopolitano. Esto es al menos lo que sugiere un título ostentado por el célebre Djehuty-hotep en su tumba de el-Bersheh: «*Grande de los Cinco en los templos de Tot en el Alto y Bajo Egipto*»<sup>40</sup>. En cualquier caso es un cargo cuyo estudio está aún por hacer. Se ha intentado ver en los «Cinco» al propio Tot y a los cuatro dioses creadores masculinos de la cosmogonía hermopolitana, que luego se duplicarían en ocho

<sup>35</sup> Para una aproximación a la toponimia de la zona hermopolitana ver P. Montet, *Geographie de l'Égypte*, vol. 2, pp. 146 y ss.; *LÄ*, II, 1137-1147, s.v. «Hermopolis Magna».

<sup>36</sup> Cf. José M. Serrano, *Textos para la Historia Antigua de Egipto*, Madrid, 1993, pp. 111-117 (traducción de los textos de Kamose, con bibliografía y comentarios).

<sup>37</sup> *Urk.* IV, 387, 10.

<sup>38</sup> DORMAN, P.: *op. cit.*, pp. 118-119.

<sup>39</sup> KEES, H.: *Das Priestertum im Ägyptischen Staat vom Neuen Reich bis zum Spätzeit*, Leiden (E. J. Brill), 1953, p. 55.

<sup>40</sup> NEWBERRY, P. E.: *El-Bershe*, vol. I (sin fecha), p. 16.

(los «Ocho» de Hemenu), al incorporarse las parejas correspondientes<sup>41</sup>. Pero hay otras opciones, como la de que los «Cinco» fueran el propio Tot (obviamente) y cuatro dioses adjuntos con forma de babuino, tal y como parece inferirse de un relieve nada menos que de la época de Djeser<sup>42</sup>. Además, en la fiesta Sed encontramos precisamente una capilla en la que figura el dios Tot acompañado de cinco babuinos. Por otra parte, cabe la posibilidad de que la expresión «Grande de los Cinco» tenga que ver con la vinculación mitológica de Tot con la creación de los cinco días epagómenos que se añadían al calendario<sup>43</sup>, o con la «Fiesta de los Cinco Días», mencionada en la biografía de Khnumhotep II de Beni Hasan<sup>44</sup>.

A modo de conclusión podríamos decir que la adscripción de un origen local hermopolitano, o en la zona de los nomos XIV y XV del Alto Egipto, al propietario de la TT 11 es, cuando menos, bastante probable<sup>45</sup>. Con ello podrían explicarse algunas peculiaridades de su tumba, como por ejemplo el que en la parte más interna, donde se encuentra la estatua del difunto, en la capilla funeraria colmatada aún por los escombros, pero aparentemente llena de relieves e inscripciones, encontramos en una línea que remata una escena funeraria poco común el nombre de Djehuty acompañado solo del título de «Gobernante de Her-ur», como si se tuviera en especial aprecio este cargo, que ciertamente fue uno de los más modestos que ostentó nuestro personaje<sup>46</sup>. Por otra parte el cargo de «Supervisor del Ganado de Amón» de Djehuty pudo haber tenido como ámbito concreto de competencias la zona hermopolitana, de reconocida riqueza pecuaria y muy apropiada para el desarrollo de la ganadería. Eso es al menos lo que propone H. Kees, apoyándose en paralelos tan sugerentes como el de Sennefer, al que conocemos gracias a una estela encontrada en el-Bersheh y que fue «*Leiter der beiden Throne, Prophetenvorsteher, Grössten der Fünf im Hause de Thot, Rindervorsteher des Amun, Grosses Oberhaupt des Hermopolites*»<sup>47</sup>. La inscripción esta datada nada menos que del año 33 de Tutmosis III, y por la gran similitud y coincidencia de cargos, se trata sin duda de uno de los sucesores de nuestro Djehuty en las tareas de gobierno y responsabilidad (incluyendo el cuidado de los ganados de Amón) en la región de Hermópolis.

Hay que tener presente que durante el reinado de Hatshepsut hubo diferentes grupos de presión cortesanos o aristocráticos que tuvieron influencia sobre la reina

<sup>41</sup> BOYLAN, P.: *op. cit.*, pp. 157-158; J. Bleeker, *op. cit.*, p. 152.

<sup>42</sup> Montet, P.: *op. cit.*, pp. 149-150.

<sup>43</sup> Comunicación oral de Margarita Conde Escribano. Cf. «Epagomenen», *LÄ* vol. I, 1231-1232.

<sup>44</sup> *Urk.* VII 29-30. Cf. también, para este complejo problema: K. Sethe, *Amun und die Acht Urgötter von Hermopolis*, Berlín, 1929, pp. 39 y 40.

<sup>45</sup> Como ya ha sido apuntado, entre otros, por H. Kees, *loc. cit.*, y S. Ratié, *op. cit.*, p. 177.

<sup>46</sup> Curiosamente, en la tumba de Mentuherkhepeshef, un contemporáneo de Djehuty que también fue enterrado en Dra Abu el-Naga (TT 20), a pocos metros de nuestro personaje (y cuyo monumento funerario comparte buena parte de los elementos estilísticos e iconográficos de la TT 11), en un lugar y posición análogo prefirió incluir uno de los más altos puestos cortesanos desempeñados, «Portador del flabelo», *Ỉȝy-ḥw*, y eso que había ocupado igualmente un puesto de gobernador local, como nuestro Djehuty (concretamente gobernante del nomo X del Alto Egipto). Cf. N. De Garis Davies, *Five Theban Tombs*, Londres, 1913, pp. 1 y ss.

<sup>47</sup> KEES, H.: *op. cit.*, p. 55 n. 5.

y su política, cuyos representantes ocuparon muchos de los puestos de poder más relevantes. Uno de ellos pudo ser el de la vieja nobleza guerrera de el-Kab, que tanto contribuyó a la expulsión de los Hiksos y que siguió siendo muy poderosos durante la primera mitad de la Dinastía XVIII. Uno de sus representantes más destacados sería el célebre Ahmose Pennekhbet, que fue tutor de Neferure, la hija mayor de la soberana<sup>48</sup>. Otro grupo procedería de Hermonthis, y, como dijimos, su mejor exponente sería el celeberrimo Senenmut, posiblemente acompañado por otros personajes del mismo origen y procedencia<sup>49</sup>. Aquí es donde nos parece pertinente encuadrar al Djehuty de la estatua cubo de Figeac. Finalmente es posible que hubiera, al menos, un tercer grupo de influencia y de presión proveniente de la zona de los nomos XIV y XV del Alto Egipto y de las comarcas próximas, zona de gran valor estratégico y económico. Dejando al margen obviamente a Tebas, una de las zonas de Egipto en las que más huellas han quedado de la actividad de Hatshepsut es precisamente esta. En Hermópolis restauró los santuarios tradicionales de Tot y vuelve a poner en funcionamiento la actividad litúrgica de los mismos. En Cusae adecenta el templo de Hathor, e igualmente reorganizó la actividad cultural. No lejos de allí, en Batn el-Baquera, Hatshepsut emprende una de las obras más originales de su reinado, la construcción del célebre Speos Artemidos, en honor a las advocaciones locales de Pakhet y de Khnum, cuyas inscripciones constituyen uno de los documentos más relevantes de los planteamientos ideológicos y políticos de la soberana. No cabe duda de que detrás de esta intensa actividad estarían los notables de la zona, fieles sin duda a la dinastía y sobre todo a la soberana reinante. Asumirían en buena medida un papel ejecutivo en toda esta actividad de tipo edilicio y religioso que vuelve a dar lustre y relevancia a esta zona nuclear de la geografía de Egipto. Y entre estos hombres es donde precisamente nos gustaría situar a Djehuty, enterrado en la TT 11 en Dra Abu el-Naga.

<sup>48</sup> RATIÉ, S.: *op. cit.*, p. 279, y Ch. Desroches Noblecourt, *Hatshepsout: la reine mystérieuse*, París, 2000, pp. 21 y ss.

<sup>49</sup> RATIÉ, S.: *op. cit.*, pp. 243 y ss.